

Los Factores de la Delincuencia

Por Mario LINS, de Río de Janeiro, Brasil. Traducción del portugués por Oscar Uribe Villegas.

I

LA delincuencia es una de las formas por medio de las cuales se manifiesta el desajuste social. Como tal, constituye un problema, hacia el cual se vuelve la vista de los investigadores en ese sector de la sociología.

Un problema social se relaciona con una situación a la que se juzga como una amenaza hacia determinados estándares o normas de acción social. Los actos que están de acuerdo con esos estándares de comportamiento se consideran como normales; las desviaciones del patrón típico de la normalidad producen desajustes que podrían provocar problemas sociales.

Las actividades llamadas normales o anormales no son absolutas en sí mismas, sino distribuidas dentro de un continuo, según su mayor o menor apartamiento del estándar típico. De este modo, como pone de relieve Lundberg, no pueden ser definidas si no se hace referencia a la frecuencia con la cual ocurren dentro de un sistema dado, siendo así, una función del tiempo, del lugar y de las circunstancias.¹

Los problemas sociales no se desenvuelven abstractamente, sino dentro de situaciones concretas, de las cuales han surgido. Esos problemas son resultantes de situaciones en las que los objetivos intentados por los individuos no pueden ser alcanzados, frente a factores relacionados con

¹ Ver George A. Lundberg, *Foundations of Sociology* (New York: The Mac-Millan Comp., 1939), pp. 213-214.

el orden social existente. En cualquier campo situacional, en el que aparezcan esas frustraciones (o tensiones), se producirá con más o menos intensidad un desajustamiento que podrá provocar el problema.

Monachesi acentúa que, aun cuando la proporción entre lo “deseado” y lo “alcanzado” varíe de situación en situación, hay, no obstante, un fenómeno recurrente, que es la incapacidad del individuo para alcanzar sus objetivos sociales, utilizándose los *patrones* (o *patterns*) de acción existentes en su campo situacional.²

Los factores físicos, psicológicos y sociales que provocan esas tensiones (o frustraciones) se encuentran relacionados, en último análisis, con el desajuste entre nuestra estructura “racional” y el mundo social “concreto-empírico”. Ese desajuste tenderá a agravarse frente al extraordinario desarrollo de la técnica de control de los factores materiales, si no procuramos adaptar a nuestra estructura mental las nuevas condiciones existenciales.

En esa conexión, observa el profesor Herman, que los problemas sociales se producen, y se agravan los ya existentes si la sociedad crea o acepta instrumentos de desarrollo sin comprender las consecuencias de la acción que de ahí resulta, o las no intentadas respecto de su alcance.³ Ha de darse, por tanto, una desconexión entre (a) los *patrones* tradicionales de comportamiento, y (b) los nuevos hechos, surgidos como consecuencia de esa variación instrumental.

Los problemas sociales, siendo como son, una función de varios factores (entre los cuales se encuentran los socio-culturales), varían en el transcurso de la evolución histórica. Muchos problemas que existen actualmente, como consecuencias de la sociedad moderna, no aparecieron anteriormente cuando eran otras las condiciones de la vida social, ya que un mismo tipo de problema —como por ejemplo, la delincuencia— puede sufrir variaciones en su propio contenido.

Actos que antes podrían ser considerados como infracciones delincuentes, hoy se excluyen del castigo, como consecuencia de modificaciones en los patrones de comportamiento social. Esos patrones se reflejan no sólo al través de los “folkways” y de las moras, sino también de la

2 Cf. Elio D. Monachesi, “Social Problems” en *Elements of Sociology* (New York: Harper & Brothers, 1951), p. 613.

3 Abbott P. Herman, *An Approach to Social Problems* (New York: Ginn and Company, 1949), p. 51.

legislación en la cual se define lo que, en una determinada época, constituye, o no, actos de delincuencia.

II

El estado actual de las investigaciones relativas a la explicación de la delincuencia es resultado de una larga evolución que, partiendo de las explicaciones iniciales, llegó a la fase moderna de su comprensión científica. Ese desarrollo, se originó en las sociedades primitivas, cuando se atribuía a la influencia de los espíritus malos, o a determinados animales u objetos materiales, las causas determinantes de los actos *anormales* practicados por los individuos. Aquellos actos discordantes respecto de los estándares típicos de comportamiento social eran considerados como consecuencias de extrañas fuerzas ocultas, que actuaban sobre el individuo, provocando su acción delictuosa.

La influencia de esas ideas primitivas perduró por mucho tiempo, habiendo atravesado la Edad Media, llegando hasta el siglo XIX en el que aún en ocasiones se atribuía a agentes demoníacos, las causas de la criminalidad. Así es como, aún en el siglo pasado, la Corte Inglesa acusaba al criminal de ser “impelido e instigado por el demonio”, y en el que la Suprema Corte de uno de los Estados Norteamericanos declaraba en 1862 que lo “justo” y lo “errado” se relacionan con la “seducción” de las fuerzas del mal.⁴

Hoy, frente al avance de las ciencias sociales, se considera a la delincuencia como un problema social, resultante de una interrelación de factores que determinan el comportamiento criminal. Esos varios factores actúan dentro de una interdependencia funcional, delante de la cual el viejo concepto de causalidad unilineal del tipo “A sigue a B” sigue siendo un caso límite de una concepción más general.

Sorokin, todavía, critica el concepto de múltiple causación funcional [$X = f(Y, N, M, \dots)$] por juzgarla inoperante y falta de sentido, dada la heterogeneidad de las variables. Para él, en cambio, la causa principal de un fenómeno determinado es siempre la “misma”, aun cuan-

4 Cf., James M. Reinhardt, Paul Meadows and John M. Gilette, *Social Problems and Social Policy* (New York: American Book Comp., 1952), pp. 362-363.

do haya factores suplementarios (positivos o negativos), que facilitan la “realización de los efectos de la causa necesaria, o la neutralizan”.⁵

La causalidad múltiple, en cambio, es lo que de hecho se encuentra en la naturaleza, puesto que en ella todo se encuentra en interrelación. Pero el fijarse en esa generalidad sería admitir simplemente que “todo es todo”, se necesita romper ese continuo general, a fin de que, en determinados campos, podamos aislar ciertas variables para ver en su función cómo se comportan otras.

La causalidad sigue un proceso, de este modo, dentro de los campos situacionales, en los cuales hay una interdependencia funcional de factores. Cualquier fenómeno está causado “mediatamente” por todos los acontecimientos que lo precedieron, siendo su causa “inmediata” aquella variable que en el instante presente, es menos constante que las demás que integran una configuración delimitada.⁶

Eso implica el análisis de la causalidad dentro de sistemas relativamente acotados, tomados como referencia, en los que, una vez delimitada la configuración apreciaremos la mayor o menor constancia de sus variables internas. Los fenómenos están ligados, por tanto, a sus propias configuraciones, variando internamente en su función al través de los nexos al través de los cuales opera la causalidad. Ese esquema actúa no como una causación unilíneal entre dos entidades, sino al través de: a) una situación delimitada; b) en la cual, como un sistema relativamente cerrado; c) observamos una interrelación de fenómenos; d) expresada por variables funcionales; e) entre las cuales se verifican grados de mayor o menor constancia.

Dentro de cada situación, procuramos encontrar aquella variable menos constante que en ella desempeña lo que Mac Iver llama la “precipitante”.⁷ El problema es, por tanto, el de la variable menos constante que, en el instante dado pasa a desempeñar el papel de causa. No hay, al tomar a la variable como “precipitante”, la idea de considerarla, por sí sola capaz de provocar la desimetrización causal del campo; es apenas,

5 Pitirim A. Sorokin, *Society, Culture and Personality* (New York: Harper & Brothers, 1947), p. 507, y *Sociocultural Causality, Space, Time* (Durham: Duke University Press, 1943), pp. 47-52.

6 Cf. Read Bain, “A Definition of Culture”, en *Sociology and Social Research*, vol. XXVII (september-october, 1942), pp. 87-94.

7 R. Mac Iver, *Social Causation* (New York: Ginn and Company, 1942), pp. 172-194.

en una situación determinada la causa inmediata de ciertos acontecimientos, dada la constancia relativa de los demás factores.

Michael y Adler, en un penetrante análisis, muestran que el conocimiento científico de la causalidad se expresa en “proposiciones generales, cuyos términos son variables”, estando la distinción entre causa y efecto íntimamente relacionada con lo que se llama la variable “independiente” y “dependiente”. En una situación hay siempre una interdependencia de factores que, variando entre sí, se denominan variables; esa variación recíproca implica la existencia de una verdadera covariación, puesto que, cada variable tomada como “independiente” podrá, por su parte, ser analizada como “dependiente” o viceversa, según el sistema de referencia (tipo de conexión) que se tenga a la vista.

Dentro de esa orientación tenemos, en lo tocante a los factores causales de la delincuencia, que apreciar aquellas condiciones (variables) que la determinan funcionalmente. Esas variables, que involucran aspectos relacionados, ya sea con la constitución o naturaleza humana, ya con el ambiente externo podrían ser incluidas en cuatro grupos principales: (1) aspectos físicos del ambiente; (2) aspectos socio-culturales; (3) aspectos fisiológicos de la naturaleza humana, y (4) aspectos psicológicos.⁸

Esos cuatro grupos generales de variables abarcan, a su vez, varios subfactores, que en su interrelación, contribuyen para la determinación de la delincuencia. Doob, con apoyo en Sutherland y en otros investigadores, llegó a catalogar cuarenta y cinco subfactores, relacionados con las variables generales. Procura, por tanto, al través de un proceso de exclusión de los factores más heterogéneos, encontrar los factores básicos, lo que llama denominadores comunes de la delincuencia. Esos factores serían: a) la frustración, que abarca las varias formas por las cuales el individuo no consigue realizar sus objetivos; b) la inadecuada previsión en cuanto al castigo que resulta como consecuencia del comportamiento criminal, y c) el conocimiento de la técnica y de los procesos relacionados con el crimen.⁹

La frustración, que produce una tensión en el campo situacional del individuo, constituye realmente uno de los elementos básicos en la delincuencia. Bloch, al reconocer su importancia, presenta un esquema rela-

8 Ver Jerome Michael and Mortimer J. Adler, *Crime, Law and Social Science* (New York: Harcourt, Brace and Comp., 1933), pp. 18, 49, 51 y 78.

9 Cf. Leonard W. Doob, *Social Psychology* (New York: Henry Holt and Comp., 1952), pp. 357-367.

tivo al *pattern* causal del comportamiento delincuente, en el cual habría las siguientes fases estructurales: 1) el *pattern* psicogenético, al través de influencias socio-culturales, impone ciertas necesidades esenciales al individuo, así como a los procesos por los cuales habrán de satisfacerse ellas mismas; 2) en determinadas circunstancias situacionales, la satisfacción de esas necesidades se dificulta, produciéndose una frustración; 3) frente a esa frustración, el individuo procura obtener satisfacciones compensatorias, mediante una equivalencia emocional y de *pattern* ideales; 4) esas tentativas, en esa fase del desajuste, resultan frecuentemente en el descubrimiento de modos de acción que, aun cuando sean satisfactorios para el individuo, se apartan de los estándares típicos de comportamiento; 5) esas nuevas formas de acción, al pasar a ser habituales, llevan a la fijación de la conducta delincuente.¹⁰

En la efectivización o realización de las fases del comportamiento delincuente hay, operando en su producción, una interrelación de variables determinantes, a las cuales, de modo general, se relaciona con: a) las tendencias o disposiciones individuales, y b) los factores externos que actúan sobre su personalidad.¹¹ Paul Tappan, acentuando esa interrelación observa que deberemos tener en cuenta, en el análisis de la delincuencia ciertos presupuestos necesarios para la comprensión de su determinación causal, dentro de los cuales, resultan los siguientes:

a) Los factores causales no operan aisladamente: muchas de las teorías sobre la causación de la delincuencia son deficientes por referirse, apenas, a aspectos limitados del problema;

b) La causación múltiple no implica una mera suma de elementos estáticos, sino una interrelación de influencias, cuyo efecto *total* es la violación de la ley;

c) La delincuencia resulta de variables constitucionales, psicológicas y sociales, que se encuentran interrelacionadas dinámicamente.¹²

10 Herbert A. Bloch, *Disorganization: Personal and Social* (New York: Alfred A. Knopf, 1952), pp. 179-182.

11 Ver Hans Von Hentig, *Crime: Causes and Conditions*. (New York: McGraw-Hill Book Comp., 1947), pp. 8-9, 94 y 203.

12 Cf. Paul W. Tappan, "The Etiology of Delinquent Behavior" en *Social Problems*. (New York: Alfred A. Knopf, 1950), pp. 214-15.

Por tanto, tenemos que la comprensión de la delincuencia como problema social, no podrá obtenerse al través de factores aislados que enfocan aspectos parciales. La delincuencia resulta de un complejo de factores causales, que son interdependientes en su actuación. Esa interdependencia se manifiesta mediante variables funcionales que operan concretamente, según una mayor o menor constancia, de acuerdo con las condiciones estructurales del campo situacional.

De este modo, en el análisis de la delincuencia no basta con enumerar los factores que la determinan, sino que se hace necesario verificar cuáles son las formas o vías en las que están interrelacionados, a fin de encontrar el orden lógico-funcional de su actuación.

III

La acción delincuente no procede en el vacío, sino dentro de campos situacionales que posibilitan su aparición. Los procesos por los cuales se forman las acciones sociales son los mismos, ya sea que se trate de actos de delinquentes o de no delinquentes. No hay una separación absoluta en cuanto a sus vías de formación, pues tanto en un caso como en otro hay siempre: a) una situación concreta; b) un agente, y c) hábitos adquiridos. La acción delincuente, en ese aspecto, es una respuesta "normal" a una situación determinada.¹³

Desde el momento que las acciones delinquentes sufren un proceso dentro de situaciones concretas, surge la posibilidad de que ejerzamos sobre ellas, a fin de que en cuanto sea posible atenuemos sus efectos. En el estado actual de la criminología, ese control es aún incipiente; eso no impide, todavía, que con el avance de la técnica operativa de las ciencias sociales, se lleguen a encontrar los medios más adecuados para ser puestos en práctica.

El problema del control de la delincuencia abarca dos aspectos fundamentales, los cuales se encuentran conectados: a) con el tratamiento y segregación de los que ya han practicado actos delinquentes, y b) con los procesos preventivos que deben ponerse en práctica para la neutralización de actos futuros.

13 Ver E. H. Sutherland, "Social Process in Behavior Problems" en *Social Problems and Social Processes*. (Edited by Emory S. Bogardus, Chicago: The University of Chicago Press, 1933), p. 50 y Herbert A. Bloch, *op. cit.*, p. 182.

Las vías de realización de ese objetivo se encuentran ligadas con el control de los factores que determinan la delincuencia. La solución de ese problema es por demás difícil, dada la complejidad de las variables que entran en acción en el campo situacional. Esa complejidad es mucho mayor que la existente en el control de los factores puramente físicos, puesto que hay una mayor estabilidad de las variables. Dificultad, no obstante, no quiere decir imposibilidad científica; compete al avance de la técnica operacional vencer los obstáculos encontrados en su marcha evolutiva.

A pesar de la mayor inestabilidad de los factores que determinan las relaciones sociales, está fuera de duda que existe ahí una cierta "recurrencia", que nos da la base del control por realizar. Para ese fin, se hace preciso: a) el conocimiento de las condiciones generales (factores) que determinan las variaciones, y b) el descubrimiento de la secuencia específica de los acontecimientos, asociados a los efectos analizados.¹⁴ Dondequiera que esté estabilizada la relación entre determinados acontecimientos y las condiciones de sus efectos, tendremos la posibilidad de predicción, que es uno de los presupuestos de la realización del control.

Las investigaciones que se vienen realizando en ese sector de la criminología muestran que, no obstante la complejidad de las variables funcionales, hay una cierta recurrencia de los factores causales. Se procura, por tanto, conocer en forma más adecuada esas relaciones lógico-causales, a fin de que, al través de su control operacional, podamos indicar los medios que deben ser utilizados para en cuanto sea posible: 1) evitar la aparición de la criminalidad, o 2) atenuar sus efectos, en los casos en que, desafortunadamente, no fué evitada.

IV

En vista de las consideraciones que acaban de exponerse podemos, en síntesis, concluir que:

1) La delincuencia es un problema social, y como tal se encuentra relacionado con las vías por las cuales se manifiesta el desajuste de las formas internas de la sociedad;

14 Cf. Elio D. Monachesi, "Social Problems and Social Planning", en *op cit.*, pp. 639-640.

2) Su determinación causal no resulta de la interferencia de sólo uno o dos factores, sino de un complejo de factores variables, que están correlacionados lógico-funcionalmente;

3) Esos factores se agrupan en cuatro grandes categorías (física, biológica, psicológica y socio-cultural), dentro de las cuales observamos una interrelación funcional de subfactores;

4) La reducción de la delincuencia sólo podrá alcanzarse al través del control de los factores causales de la misma, lo cual, hasta el presente, se encuentra aún en su fase inicial;

5) Los obstáculos encontrados en la ejecución de ese control tendrán que ser superados ante el avance de la técnica operacional, la que todavía no constituye una tarea fácil, dada la gran complejidad de los factores causales.